

# GERMANI Y GRAMSCI: CONJETURAS SOBRE LOS MOVIMIENTOS NACIONAL- POPULARES

SAMUEL AMARAL<sup>1</sup>

amaral.samuel@gmail.com

*Academia Nacional de la Historia*  
*Universidad Nacional de Tres de Febrero*  
Argentina

## *Resumen:*

Durante largo tiempo a partir de su surgimiento en 1945, el peronismo fue considerado por sus oponentes y por analistas políticos como una tardía manifestación local del fascismo. La primera innovación en esa perspectiva fue introducida por Gino Germani, un sociólogo argentino nacido en Italia, quien en un artículo publicado en 1956 subrayó las diferencias entre el fenómeno político argentino y el italiano. Aunque mantuvo a ambos en la categoría “fascismo”, era evidente su insatisfacción al respecto. Cinco años más tarde, en 1961, introdujo una nueva categoría para el peronismo y otros fenómenos políticos que consideraba ideológicamente híbridos: movimiento nacional popular. Este artículo explora la posible influencia de Gramsci sobre Germani sobre tal definición.

*Palabras clave:* Peronismo, Fascismo, Movimiento Nacional Popular, Gino Germani, Antonio Gramsci.

## *Abstract:*

For a long time after its emergence in 1945, Peronism was considered by opponents and political analysts just a late, local manifestation of fascism. The first departure from such view was due to Gino Germani, an Italian-born Argentine sociologist, who in a 1956 article stressed the differences between the Argentine and the Italian political phenomena. While retaining “fascism” as a category including both cases, he remained unsettled about that. Five years later, in 1961, he devised a new category for Peronism and what he saw as ideologically-hybrid political phenomena – national

<sup>1</sup> Agradezco a Alejandro Blanco por la copia de la Ficha N° 39 y a Gustavo Castagnola por la copia del capítulo de Forgacs.

popular movements. This article explores Gramsci's possible influence on Germani regarding that definition.

*Keywords:* Peronism, Fascism, National Popular Movement, Gino Germani, Antonio Gramsci.

Los movimientos nacional-populares no existían como concepto de las ciencias sociales hasta que fue introducido por Gino Germani en 1961 para clasificar al peronismo. Algunos años antes, se había referido a ese fenómeno como un caso de fascismo, pero eran tantas las diferencias que señalaba entre los casos argentino e italiano que bien podía adivinarse su insatisfacción con la utilización de esa categoría para el primero. Esa inquietud y la influencia del sociólogo norteamericano Seymour Martin Lipset lo llevaron en poco tiempo a la nueva categoría. Las palabras que utilizó para definirla parecen obvias, dada la circulación que ha tenido en las ciencias sociales y en el lenguaje no académico, pero ellas tenían una historia y tuvieron cierto eco. La historia de esa combinación de palabras conduce a la política argentina del momento y el eco, a la renovación de las ciencias sociales, desde siempre fuertemente influenciadas por el marxismo, con la difusión de la obra de Antonio Gramsci. Tras haber dado cuenta en otro trabajo del intercambio de ideas entre Lipset y Germani que llevó a ste a encuadrar al peronismo y a otros fenómenos que consideraba semejantes como movimientos nacional-populares<sup>2</sup>, en las páginas que siguen exploro la posible relación de ese concepto con el pensamiento de Gramsci, ya que la cláusula “nacional-popular” también se encuentra en su obra y contribuye a darle el tono particular que ella tiene en la tradición marxista. La utilización de las palabras “nacional-popular” por Gramsci y Germani parece establecer un vínculo entre sus obras, pero, ¿cuándo leyó Germani a Gramsci? ¿Cuál fue la influencia del teórico comunista italiano sobre el compatriota que se había transformado en el sociólogo más destacado de la Argentina?

<sup>2</sup> SAMUEL AMARAL, “Del fascismo al movimiento nacional-popular: el peronismo y el intercambio Germani-Lipset, 1956-1961”, Documento de trabajo 402, Buenos Aires, Universidad del CEMA, 2009.

## GERMANI Y GRAMSCI

Cuando el nombre de Gramsci saltó a la fama en la Italia de los primeros años de la segunda posguerra, Germani vivía en la Argentina desde hacía trece años<sup>3</sup>. Había migrado en 1934, mientras Gramsci estaba en la cárcel y sólo se conocían sus artículos publicados en la prensa partidaria antes de su prisión. Como esta había comenzado a fines de 1926, es difícil que Germani, de quince años entonces, conociera esos escritos. Quizás haya sabido que había un diputado comunista de ese nombre y hasta se haya enterado de algunos de los pormenores del juicio que se le realizó. Como el Gramsci que hoy se conoce es el creado por el Partido Comunista Italiano (PCI) en la posguerra, poca duda cabe de que Germani, como todo el mundo, conoció sus escritos cuando ellos fueron lanzados mediante un operativo político cultural que se inició en 1947 con la obtención por las *Lettere dal carcere* de un importante premio literario que nunca se había dado póstumamente. Por entonces, Germani estaba en Buenos Aires, por lo que no es improbable que se haya enterado de la existencia de Gramsci al publicarse la traducción castellana de esas cartas en 1950 o aun unos años antes por una nota de Ernesto Sábato sobre la edición italiana<sup>4</sup>. Germani llevaba a cabo entonces una intensa actividad cultural que incluía, principalmente, la edición de obras de importantes pensadores sociales, por lo que debe de haber estado atento a cuanto se publicaba, especialmente tratándose de la obra de un dirigente antifascista italiano<sup>5</sup>. El Gramsci de las cartas era sólo eso. El PCI las había publicado para instalar el nombre de quien, desde el año siguiente cuando comenzaron a publicarse los *Quaderni del carcere*, se transformaría en su principal teórico. Los *Quaderni* fueron publicados en italiano, en la edición en seis volúmenes preparada por Felice Platone, entre 1948 y 1951. Estos tuvieron en la Argentina al menos un lector, Héctor P. Agosti, que advirtió inmediatamente las novedades introducidas por esa obra, aun cuando estuviesen veladas por su carácter fragmentario e inorgánico, y las utilizó en su libro sobre Echeverría, publicado en 1951<sup>6</sup>. Agosti se lanzó a la empresa de traducir los *Quaderni*, en lo que tuvo un éxito parcial, ya que

<sup>3</sup> Sobre la partida de Germani de Italia y su llegada a la Argentina, cfr. ANA ALEJANDRA GERMANI, *Gino Germani: del antifascismo a la sociología*, Buenos Aires, Taurus, 2004.

<sup>4</sup> ANTONIO GRAMSCI, *Cartas de la cárcel*, Buenos Aires, Lautaro, 1950. El artículo de Sábato fue publicado en *Realidad* 6, 1947, pp. 409-413, según refiere José M. ARICÓ, *La cola del diablo: el itinerario de Gramsci en América Latina*, Buenos Aires, Puntosur, 1988, p. 191.

<sup>5</sup> ALEJANDRO BLANCO, *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006, pp. 83-104.

<sup>6</sup> HÉCTOR P. AGOSTI, *Echeverría*, Buenos Aires, Futuro, 1951.

sólo alcanzó a publicar cuatro de los seis volúmenes de la edición italiana. El primero de ellos, *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, apareció en 1958; el segundo, *Los intelectuales y la organización de la cultura*, en noviembre de 1960; el tercero, *Literatura y vida nacional*, en julio de 1961, y el cuarto, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el Estado moderno*, en julio de 1962. Los tomos 4 y 6 de la edición italiana, *Il Risorgimento* y *Passato e presente* no fueron siquiera anunciados por Lautaro, la editorial que había publicado en castellano los otros cuatro. La empresa quedó trunca por las discusiones que en torno a Gramsci se suscitaron en el seno del Partido Comunista argentino, iniciadas con la aparición de un artículo de Oscar del Barco en la revista partidaria *Cuadernos de Cultura*, dirigida por el mismo Agosti. Las discusiones culminaron, tras la publicación en 1963 de la revista *Pasado y Presente*, con la expulsión del partido de sus redactores y de otros admiradores de Gramsci<sup>7</sup>. Germani no puede haber dejado de enterarse de la publicación de los *Quaderni* en castellano ni de la polémica suscitada por la influencia de la obra sobre ese y otros núcleos de jóvenes intelectuales comunistas, algunos de los cuales eran alumnos de la carrera de sociología que él dirigía en la Universidad de Buenos Aires. Desde entonces, o quizás antes, desde su primer regreso a Italia en 1954, cuando ya Gramsci era la principal figura del panteón intelectual de PCI, Germani tiene que haber conocido de un modo u otro su obra.

El conocimiento de la existencia de la obra de Gramsci no implicaba necesariamente la incorporación de sus conceptos al análisis sociológico. Es sabido que la influencia de Gramsci fuera de Italia se difundió muy lentamente. En el prólogo a una recopilación de sus escritos en inglés, Eric Hobsbawm señala que la fortuna internacional de Gramsci fluctuó de acuerdo con los cambios de las modas en la izquierda intelectual. Su recepción coincidió con el auge de la nueva izquierda, en los años sesenta y setenta y, en algunos casos, como Alemania, aun en los ochenta. Aunque la recepción en la Argentina por Agosti pueda considerarse muy temprana, como la mayor repercusión inicial de Gra-

<sup>7</sup> Sobre la publicación de los *Quaderni del carcere* en castellano y sobre los conflictos en el Partido Comunista argentino en torno de la interpretación de Gramsci, véase ARICÓ, *op. cit.*, pp. 32-33, 138-139 y 201-211. Sobre la introducción de Gramsci por Agosti, además de esa obra, véase RAÚL BURGOS, *Los gramscianos argentinos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 41-59, y JULIO BULACIO, "Intelectuales, prácticas culturales e intervención política: la experiencia gramsciana en el Partido Comunista argentino", en: HUGO BIAGINI y ARTURO ROIG, *El pensamiento alternativo en la Argentina del siglo XX, tomo II: obrerismo, vanguardia, justicia social (1930-1960)*, Buenos Aires, Biblos, 2006, pp. 51-75.

msci se debió, según señala Hobsbawm, a que se lo veía como un pensador comunista que suministraba una estrategia marxista para países en los que la Revolución de Octubre podía ser una inspiración pero no un modelo, no todos los matices de su pensamiento circulaban en los debates de las ciencias sociales a mediados de los años cincuenta cuando Germani publicó su primer libro y llegó a la cátedra universitaria<sup>8</sup>.

Gramsci no era aún conocido cuando Germani había comenzado su producción intelectual, a mediados de los años cuarenta, ni había trascendido el pequeño círculo de discípulos de Agosti en 1955 cuando publicó su primer libro, *Estructura social de la Argentina*, basado, principalmente, en la sociología empírica norteamericana y, en menor medida, en la sociología francesa de tradición durkheimiana. Gramsci estaba ausente de esa obra, lo que era explicable, pero también la sociología italiana de Pareto, Mosca y Michels<sup>9</sup>. No puede asegurarse lo mismo acerca del artículo apenas posterior en que Germani elaboró su primera interpretación del peronismo, “La integración de la masas a la vida política y el totalitarismo”, publicado en 1956. No porque haya allí ninguna cita directa de Gramsci, sino por el marco interpretativo que había construido para explicar el surgimiento del peronismo. Ese marco era la crisis de modernización: el mundo había cambiado con el surgimiento de la civilización urbano-industrial que había producido la sociedad de masas. Tanto el fascismo como el peronismo, a pesar de la diferencia en la composición social de la base humana de uno y otro, eran manifestaciones políticas de esos cambios. Tales cambios estaban en el centro de las reflexiones de Gramsci, como ha señalado Juan Carlos Portantiero, uno de sus seguidores argentinos, pero no era necesario ser marxista ni gramsciano para advertir cambios sobre los que también habían reflexionado Max Weber, Georg Simmel, Karl Mannheim y otros sociólogos que formaban parte de las lecturas de Germani por entonces<sup>10</sup>. Entre los autores mencionados en ese artículo –Raymond Aron,

<sup>8</sup> ERIC J. HOBBSBAWM, “Introduction”, en: DAVID FORGACS (ed.), *The Gramsci reader: selected writings, 1916-1935*, New York, New York University Press, 2000, pp. 10-13.

<sup>9</sup> GINO GERMANI, *Estructura social de la Argentina. Análisis estadístico*, Buenos Aires, Raigal, 1955. Como bien señala Blanco, Pareto, Mosca y Michels no eran desconocidos por Germani, cuyo primer interés había sido la sociología de las elites, el tema propuesto para su tesis doctoral, pero ellos no son mencionados en las notas de ese libro. Cfr. BLANCO, *op. cit.*, p. 248.

<sup>10</sup> JUAN CARLOS PORTANTIERO, “Estado y crisis en el debate de entreguerras”, en: *La producción de un orden: ensayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1988, pp. 13-64. También incluido en: JUAN CARLOS PORTANTIERO, *Los usos de Gramsci*, México, Folios, 1981. [2ª ed., Buenos Aires, Grijalbo, 1999, pp. 11-76].

Georges Friedman, Simone Weil, Max Horkheimer, Erich Fromm y pocos más— no había trazas de Gramsci<sup>11</sup>.

La principal influencia sufrida por Germani después de la publicación de ese artículo fue de la sociología norteamericana más reciente y, en especial, de Seymour Martin Lipset, a quien conoció durante la visita a los departamentos de sociología de las principales universidades norteamericanas que hizo a fines de 1956 o comienzos de 1957. La influencia de Lipset es apreciable en el primer trabajo que escribió tras esa experiencia, una ponencia sobre “El autoritarismo y las clases populares” que presentó en un congreso de sociología realizado en Chile a mediados de 1957<sup>12</sup>. Germani, a su vez, influyó también sobre Lipset, quien en el capítulo 5 de *El hombre político*, en las escasas páginas que dedica al peronismo, se basa en cierta medida en lo que Germani había escrito en 1956. Por ese motivo, a regañadientes, Lipset mencionó allí al peronismo como un caso de fascismo pero, por su base social, como un fascismo de izquierda<sup>13</sup>. A esa altura, Germani había abandonado la categoría de fascismo para referirse al peronismo, por lo que, estimulado por esa equívoca mención de Lipset, creó para él una nueva categoría: movimiento nacional-popular<sup>14</sup>. Esto sucedía a mediados de 1961, mucho antes de que el pensamiento de Gramsci se difundiera en los medios académicos, cuando sólo era conocido en la Argentina por Agosti y sus discípulos.

El concepto de “nacional-popular” remite, desde algún momento de los sesenta, a Gramsci, pero ¿encontró Germani inspiración en Gramsci para designar a la nueva categoría en que incluía al peronismo? Para determinarlo hay que considerar qué podría haber leído Germani en Gramsci. Las referencias directas a lo *nazionale-popolare* en los *Quaderni* son bastante escasas. En el índice temático de la edición crítica realizada por Valentino Gerratana hay cuatro entradas bajo ese encabezamiento<sup>15</sup>. Tres de ellas son menciones al pasar, no carentes de significado pero tampoco demasiado explícitas. La más lar-

<sup>11</sup> GINO GERMANI, “La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo”, en: *Cursos y Conferencias*, vol. 48, n.º 273, 1956, pp. 153-176. También incluido como capítulo 9 en: GINO GERMANI, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1962, pp. 233-252.

<sup>12</sup> Incluido en GERMANI, *Política y sociedad*, cit., pp. 127-143.

<sup>13</sup> AMARAL, *op. cit.*, pp. 4-22.

<sup>14</sup> AMARAL, *ibidem*, pp. 22-33. El artículo en que Germani introdujo el concepto fue publicado en 1961 en una revista francesa e incluido en GERMANI, *Política y sociedad*, cit., pp. 147-162.

<sup>15</sup> ANTONIO GRAMSCI, *Quaderni del carcere*, vol. 4, Torino, Einaudi, 2007, p. 3230. [1ª ed., 1975].

ga y significativa es un fragmento sobre “el concepto de «nacional-popular»” del cuaderno 21, según la numeración de esa edición, incluido en *Literatura y vida nacional*<sup>16</sup>. El concepto, sin embargo, no está allí definido de manera expresa, sino que surge a partir de un comentario a lo que una revista cultural fascista había dicho sobre la literatura extranjera publicada en 1930 por los diarios italianos. La ausencia en ellos de la literatura italiana significaba, para Gramsci, que el pueblo italiano “sufrir la hegemonía intelectual y moral de los intelectuales extranjeros [...] que no existe en el país un bloque nacional intelectual y moral, jerarquizado y mucho menos igualitario”. Continúa:

Los intelectuales no salen del pueblo aunque, accidentalmente, algunos de ellos sean de origen popular, no se sienten ligados a él (aparte de la retórica), no lo conocen ni sienten sus necesidades y aspiraciones, sus sentimientos difusos; con relación al pueblo son algo separado, sin fundamento, es decir una casta y no una articulación del pueblo mismo, con funciones orgánicas<sup>17</sup>.

Aunque al parecer restringido a un comentario sobre la literatura nacional, este era también, para cualquiera que comenzara a adentrarse en el pensamiento de Gramsci, un comentario político: los intelectuales no eran para él solamente quienes se dedicaban a actividades vinculadas con el pensamiento sino ante todo los militantes del partido comunista. Esa era, entonces, una crítica a la acción de ese partido: allí estaba en ciernes el fundamento teórico del partido de masas en que se transformó el partido comunista italiano tras la *svolta di Salerno*, la iniciativa de Palmiro Togliatti, su principal dirigente, a comienzos de 1944, para formar un gobierno de coalición con las otras fuerzas antifascistas abandonando, con la aprobación de Stalin, la idea de tomar inmediatamente el poder. La crítica de Gramsci planteaba, al mismo tiempo, otro camino para hacerlo:

Los laicos [los comunistas, puede leerse] han fracasado en su tarea histórica de educadores y elaboradores de la intelectualidad y de la conciencia moral del pueblo-nación; no han sabido dar una satisfacción a las exigencias intelectuales del público, justamente por no haber representado una cultura laica, por no haber sabido elaborar un moderno «humanismo» capaz de difundirse hasta

<sup>16</sup> GRAMSCI, *ibidem*, vol. 3, pp. 2113-2120, y ANTONIO GRAMSCI, *Literatura y vida nacional*, José M. Aricó (trad.), Buenos Aires, Lautaro, 1961, pp. 123-129.

<sup>17</sup> GRAMSCI, *Literatura*, cit., p. 126.

los estratos más rústicos e incultos, como era necesario desde el punto de vista nacional, por haberse mantenido ligados a un mundo anticuado, mezquino, abstracto, demasiado individualista o de casta<sup>18</sup>.

Se puede, entonces, dar vuelta la crítica, de modo de reconstruir lo que para Gramsci era un intelectual (y, puede agregarse, el partido) nacional-popular: quien tuviera éxito en la tarea histórica de educador y elaborador de la intelectualidad y de la conciencia moral del pueblo-nación, dando satisfacción a las exigencias intelectuales del público por representar una cultura laica, por elaborar un moderno humanismo capaz de difundirse en los estratos más rústicos e incultos, rompiendo sus vínculos con el mundo anticuado, mezquino, abstracto, demasiado individualista y de casta. Esos intelectuales (y el partido) debían sentirse ligados al pueblo, a sus necesidades y aspiraciones, a sus sentimientos difusos, y ser una articulación del pueblo mismo, con funciones orgánicas. Tres rasgos distinguían así el pensamiento de Gramsci en contraste con la visión política que predominaba entonces en el movimiento comunista mundial: en primer lugar, la nacionalización de la acción política, es decir, la ruptura con la idea de la revolución mundial de la III Internacional; en segundo lugar, el abandono del foco de la acción exclusivamente en la clase obrera, y en tercer lugar, la primacía del campo cultural en la lucha por la revolución socialista. La acción del intelectual (es decir, del partido) debía estar enfocada en el pueblo y en la nación, o en el pueblo-nación, palabras que —señala Gramsci— eran sinónimos en muchas lenguas. Aunque al comenzar a difundirse el pensamiento gramsciano el concepto de nacional-popular podía parecer reducido a la dimensión cultural en apariencia excluyente de ese fragmento, luego se advirtió su dimensión política, que servía para sustentar la acción desarrollada por el PCI en la posguerra<sup>19</sup>.

La representación concreta del concepto de nacional-popular era para Gramsci el partido comunista, el príncipe moderno, como expresión posible, pero también necesaria, de la voluntad colectiva:

El moderno Príncipe debe ser, y no puede dejar de ser, el abanderado y el organizador de una reforma intelectual y moral, lo cual significa crear el terreno para un desarrollo ulterior de la voluntad colectiva nacional popular hacia el cumplimiento de una forma superior y total de civilización moderna.

<sup>18</sup> GRAMSCI, *ibidem*, pp. 127-128.

<sup>19</sup> DAVID FORGACS, "National-popular: genealogy of a concept", en: *Formations of nation and people*, London, Routledge and Kegan Paul, 1984, p. 84.

La unión de ambos conceptos en “la voluntad colectiva nacional-popular”, que se encuentra en el cuaderno 13 de la edición crítica y en el comienzo del volumen de la edición original titulado *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*, sintetiza la visión historicista de Gramsci. La voluntad colectiva es “la conciencia activa de la necesidad histórica [...] protagonista de un efectivo y real drama histórico”, esto es el resultado de la interacción entre sujeto y objeto que se construyen mutuamente en un devenir que ocurre en el marco de una cultura nacional<sup>20</sup>. La voluntad colectiva nacional-popular era, por lo tanto, el resultado de un proceso histórico, la culminación de un proceso en el que el partido comunista tenía un papel fundamental. Pero, ¿qué pasaba antes de que el partido pudiera desempeñar el papel que le asignaba Gramsci?

Germani respondía indirectamente a esa pregunta liberando al concepto de nacional-popular de su vínculo con el partido comunista para presentarlo como un tipo de acción política que podía encarnarse en otras manifestaciones organizativas de la voluntad colectiva, menos estructuradas: los movimientos nacional-populares. La posibilidad de que ese concepto haya sido una respuesta a esas reflexiones de Gramsci está condicionada, sin embargo, por otra pregunta anterior acerca de la relación de Germani con el marxismo. Esta relación, inexistente desde el punto de vista partidario, puede observarse en el plano académico en un escrito ocasional, de carácter didáctico, que preparó para los estudiantes de la carrera de sociología, a fines de los años cincuenta o principios de los sesenta. Esos materiales didácticos, las “fichas”, eran capítulos de obras, artículos de revistas o trabajos especialmente preparados para cubrir algún tema del programa de un curso para el que no había lecturas disponibles que se ajustaran a las necesidades de la enseñanza. Este era el caso de la Ficha N.º 39, “El marxismo y la idea de «proceso histórico»”, preparada por Germani para alguno de los cursos que dictaba en la carrera de sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Aunque ese trabajo no tiene fecha, es posible que haya sido escrito antes de 1961, cuando se publicó en castellano *El marxismo*, de Henri Lefebvre, un libro introductorio que cumplía la misma función que la ficha para los estudiantes de sociología<sup>21</sup>. La ficha presenta una exposición ordenada de los aspectos

<sup>20</sup> ANTONIO GRAMSCI, *Notas sobre Maquiavelo, sobre política y sobre el estado moderno*, José M. Aricó (trad. y pról.), Buenos Aires, Lautaro, 1962, pp. 29-31.

<sup>21</sup> HENRI LEFEBVRE, *El marxismo*, Thomas Moro Simpson (trad.), Alberto Pla (rev.), Buenos Aires, Eudeba, 1961.

centrales del pensamiento de Marx, producida contemporáneamente a los artículos en que Germani interpretaba y reinterpretaba al peronismo. Ella se basa, de acuerdo con las obras mencionadas en las notas, en la *Crítica de la economía política*, de Marx; en *La ideología alemana*, de Marx y Engels; en *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, *La dialéctica de la naturaleza* y *Anti-Dühring*, de Engels, y en la correspondencia entre ambos. Esta lista revela tanto una preferencia por Engels como la ausencia de obras clave como el *Manifiesto del Partido Comunista* y *El capital*. Si la de esta última podía explicarse por el carácter didáctico del trabajo, más difícil es explicar la del *Manifiesto* si se tiene en cuenta su objeto y el hecho de que es, sin duda, el más conocido de los escritos marxistas. Esta ausencia podría atribuirse al intento de Germani de superar el esquematismo de ese panfleto, pero de todos modos la Ficha N.º 39 presenta la versión más difundida del marxismo en esa época, en la que la estructura condicionaba la superestructura y los cambios históricos se producían por un desfase entre ambas. Advierte al lector, sin embargo, que “este esquema de la doctrina marxista [...] no corresponde en ciertos puntos esenciales” al pensamiento de Marx y Engels, ya que “los estudiosos más serios del marxismo”, como Labriola, Mondolfo y Della Volpe, en Italia, y Friedman en Francia, lo consideraban “contrario al carácter dialéctico de la doctrina”. Ellos le sirven, dice Alejandro Blanco, para ofrecer “una visión más dialéctica y «humanista» de la tradición [...] frente a sus versiones más rígidas y deterministas propias del economicismo vulgar”<sup>22</sup>. Aunque el nombre de Gramsci no habría desentonado en esa lista, Germani no lo incluye en ella. Es posible, entonces, que Germani haya conocido el marxismo italiano, a cuya tradición pertenecía sin duda Gramsci, no por una lectura temprana de sus libros sino a través de los de Labriola y Mondolfo. No se adentra en las consecuencias que la interpretación del marxismo por esa tradición tenía para cuanto había expresado en la ficha, ni da cuenta de las fuentes en las que la había bebido, pero menciona el concepto clave de la interpretación de Mondolfo, la subversión de la praxis, dejando la primera palabra en su original italiano: *rovesciamento*<sup>23</sup>. Su contacto con esa tradición quizás fuese anterior a su partida de Italia, de donde salió a los 23 años, pero hay mayor probabilidad de que se haya producido en Argentina, donde Mondolfo residía desde 1938

<sup>22</sup> BLANCO, *op. cit.*, pp. 139-140.

<sup>23</sup> Tras su llegada a Argentina, Mondolfo sólo publicó obras de historia de la filosofía antigua y moderna. Su primera obra sobre el marxismo en castellano fue publicada en 1956. Cf. RODOLFO MONDOLFO, *El materialismo histórico en Federico Engels y otros ensayos*, Buenos Aires, Raigal, 1956.

y donde ya a mediados de los cuarenta se había publicado una de las obras de Labriola<sup>24</sup>. Germani conocía entonces la interpretación del marxismo de Labriola y Mondolfo, pero el concepto de “nacional-popular”, aunque no está desvinculado de ella, no se encuentra expresamente formulado en sus obras.

La vinculación de Germani con el marxismo se dio, por lo tanto, en el plano sociológico y, aunque conocía la tradición marxista italiana, no parece haber tenido un conocimiento cabal de Gramsci cuando en 1961 utilizó la cláusula “nacional-popular”, tan crucial en el pensamiento de este dirigente y teórico comunista, para denominar la categoría en la que desde entonces incluyó al peronismo.

#### LOS MOVIMIENTOS NACIONAL-POPULARES

Si la adopción de los términos “nacional-popular” por Germani no se debió a la influencia de Gramsci, se presentan entonces dos interrogantes: por un lado, ¿cuál fue su fuente de inspiración?; por otro, ¿tuvo alguna influencia el pensamiento de Gramsci sobre Germani? La primera pregunta tiene una respuesta más clara que la segunda: los adjetivos “nacional y popular” comenzaron a usarse durante la campaña presidencial de Arturo Frondizi, como una forma de englobar al peronismo, sin nombrarlo, en el movimiento de opinión que apoyaba su candidatura. Puede pensarse que esa alusión indirecta se debía a las limitaciones impuestas por el decreto 4.161, de 1956, que prohibía la propaganda peronista, pero a principios de 1958 la capacidad (y la voluntad) del gobierno de Aramburu para hacerlo cumplir estrictamente había disminuido considerablemente, por lo que el uso de tales adjetivos se debió, más bien, al intento de atraer a los peronistas mediante el énfasis en conceptos políticos, supuestamente, comunes que permitían borrar las diferencias que hasta hacía poco tiempo habían sido tan pronunciadas. La revista *Qué*, dirigida por Rogelio Frigerio, uno de los principales instrumentos mediáticos de la campaña de Frondizi, designaba a su candidatura como “nacional y popular”; al movimiento que lo apoyaba como “línea nacional y popular” y “frente nacional y popular”, y al programa que implementaría en el gobierno como “política económica nacional y popular”<sup>25</sup>. De esa manera, intentaba traspasar los lími-

<sup>24</sup> ANTONIO LABRIOLA, *Del materialismo histórico*, J. Desar (trad.), Buenos Aires, Inter-mundo, 1945.

<sup>25</sup> *Qué* 166, Buenos Aires, 21 de enero de 1958, pp. 3, 6, 26 y 27; *Qué* 167, 28 de enero de 1958, p. 5.

tes partidarios del sector del radicalismo que apoyaba a ese candidato, pero, al mismo tiempo, impedir que los peronistas que en la elección de convencionales constituyentes del 28 de julio de 1957 habían votado en blanco repitieran su voto o lo entregaran a alguno de los partidos neoperonistas cuyo surgimiento el gobierno revolucionario no obstaculizaba. Muy pocos años después, refiriéndose a ese intento, Tulio Halperín Donghi señaló que Frondizi, liberado con la división del radicalismo de los sectores moderados de su partido, en lugar de imponer al suyo las posiciones de izquierda que hasta entonces había sostenido, “comenzó a reinterpretar su llamado a la lucha por la emancipación nacional y popular”. En esa lucha

tendrían sin duda su papel las clases populares, pero a su lado lo había también para la burguesía nacional, para el ejército, que en el pasado había impulsado nuestro progreso industrial, para la Iglesia, elemento de cohesión espiritual con el que era preciso contar si se quería que todas las fuerzas de la Nación se uniesen para la lucha contra los factores de atraso, hijos de la deliberada deformación de la economía nacional por parte del imperialismo y de la oligarquía.

De esa manera se acercaba cada vez más, concluye Halperín Donghi, al “frente nacional y popular” proyectado por Frigerio<sup>26</sup>. Pero no era solamente Frigerio quien imaginaba esa agregación política: también los nacionalistas de *Azul y Blanco* se referían desde abril de 1957, al menos, a “un movimiento que reúna las fuerzas de lo nacional y lo popular”, y a principios del año siguiente, de manera más simple, con mayores reminiscencias franquistas, a un “movimiento nacional”<sup>27</sup>. De este modo, se advierte que la adopción por Germani de la categoría “movimiento nacional-popular” para definir al peronismo —cuando decidió no usar más la categoría “fascismo” en la que, a falta de mejor alternativa, lo había incluido cinco años antes— se debió a que tomó en préstamo palabras corrientes del lenguaje político argentino de la época más que conceptos de la obra de Gramsci. El lenguaje político, sin embargo, no requiere de mayores precisiones: estas surgen, de manera implícita, de las modalidades del uso. El traspaso de ese concepto del uso político vulgar al lenguaje académico

<sup>26</sup> TULIO HALPERÍN DONGHI, “Crónica del período”, en: *Argentina 1930-1960*, Buenos Aires, Sur, 1961, p. 74.

<sup>27</sup> MARCELO SÁNCHEZ SORONDO, *Memorias: conversaciones con Carlos Payá*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001, p. 133.

de la ciencia social requería, sin embargo, una definición más precisa. En este punto se plantea entonces la segunda pregunta: ¿hay algún otro indicio de la posible influencia del pensamiento de Gramsci en el de Germani?

Germani no citó muchas veces a Gramsci. Más aun, no hay ninguna mención de su nombre ni rastro directo de sus ideas en el artículo en el que introdujo el concepto de “movimiento nacional-popular” como una categoría que abarcaba al peronismo y a otros fenómenos políticos, que él caracterizaba como autoritarios e ideológicamente híbridos, ocurridos en países de modernización tardía. Quizás, la única mención de Gramsci en los escritos de Germani sea la que se encuentra en el artículo de 1973 en que responde a los críticos de su tesis sobre los orígenes del peronismo. Al final del mismo, al volver sobre ese proceso para ubicarlo “en el contexto de los grandes cambios estructurales que se estaban produciendo en la sociedad”, afirma que la comprensión del fenómeno exigía distintos niveles de análisis:

en el nivel de la estructura sociopolítica debe percibirse como una crisis de movilización que involucró a las clases bajas, afectando las viejas y nuevas elites, así como también a las clases medias, proceso análogo a lo que Gramsci denomina «crisis orgánica», expresado en el nivel psicosocial a través de un «movimiento de masas» que proporcionó la base para un movimiento político organizado, en el que luego se transformó<sup>28</sup>.

La crisis orgánica era para Gramsci el momento de la vida histórica de los grupos sociales en que se separan de sus partidos tradicionales. Esto suponía una excepción en la rígida correspondencia entre partidos y clases sólidamente instalada en la tradición marxista, que se manifestaba en una “crisis de hegemonía de la clase dirigente”. Esa crisis ocurre

ya sea porque dicha clase fracasó en alguna gran empresa política para la cual demandó o impuso por la fuerza el consenso de las grandes masas (la guerra por ejemplo) o bien porque vastas masas (especialmente de campesinos y de pequeños burgueses intelectuales) pasaron de golpe de la pasividad política a una cierta actividad y plantearon reivindicaciones que en su caótico conjunto constituyen una revolución.

<sup>28</sup> GINO GERMANI, “El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos”, en: *Desarrollo Económico* vol. 13, n° 51, Buenos Aires, IDES, 1973, p. 487.

La segunda de estas posibilidades puede vincularse, ciertamente, con el esquema explicativo de Gramsci, centrado en el proceso de movilización social que se producía en la transición de la sociedad tradicional a la sociedad de masas, y la consecuencia de esa posibilidad también puede relacionarse con el caso que estudiaba: “cuando estas crisis se manifiestan”, dice Gramsci, “la situación inmediata se torna delicada y peligrosa, porque el terreno es propicio para soluciones de fuerza, para la actividad de potencias oscuras, representadas por hombre providenciales o carismáticos”<sup>29</sup>. A pesar de esa coincidencia con las ideas de Gramsci, revelada por esa fugaz mención, Germani se abstuvo de explorarla en todas sus dimensiones. Ni en su último libro, *Authoritarianism, fascism, and national populism*, de 1978, ni en su último escrito, “Democrazia e autoritarismo nella società moderna”, publicado póstumamente en 1980, menciona a Gramsci ni da muestras de haberse sentido tan atraído por sus ideas como para incorporarlas explícitamente a su marco explicativo, a pesar de haber mantenido en el libro la categoría “movimiento nacional-popular”, modificada en su expresión pero no en su contenido, como “populismo nacional”<sup>30</sup>.

Las resonancias gramscianas del “movimiento nacional-popular” de Germani fue advertida por los especialistas italianos más que por los argentinos. Alessandro Pizzorno, autor de una ponencia “Sobre el método en Gramsci (de la historiografía a la ciencia política)”, presentada en un Convegno Gramsciano realizado en Cagliari en 1967, dice en el *post-scriptum* que el concepto de “nacional-popular” había sido “probablemente dañoso como línea política de la izquierda italiana” en la posguerra, pero que quizás fuese un concepto útil “para comprender cierta fase de los movimientos de masa en los países en vías de desarrollo”. Y precisa: “no por nada este concepto es utilizado tan profusamente en América Latina para describir un tipo de movimientos políticos dentro del cual podemos comprender —con todas sus variaciones

<sup>29</sup> GRAMSCI, *Notas sobre Maquiavelo*, cit., p. 76-77.

<sup>30</sup> GINO GERMANI, *Authoritarianism, fascism, and national populism*, New Brunswick, N.J., Transaction Books, 1978. (Versión castellana: GINO GERMANI *Autoritarismo, fascismo y populismo nacional*, Alma Idiart y Mariana Podetti (trads.), Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, Instituto Torcuato Di Tella, Universidad Torcuato Di Tella, Temas, 2003); GINO GERMANI, “Democrazia e autoritarismo nella società moderna”, en: *Storia Contemporanea*, vol. XI, nº 2, Bologna, Il Mulino, 1980, pp. 177-217. (Versión castellana: GINO GERMANI, “Democracia y autoritarismo en la sociedad moderna” en: *Crítica y Utopía 1*, Buenos Aires, 1980, pp. 21-57; reimpresso en ALEJANDRO BLANCO (Comp.), *Gino Germani: la renovación intelectual de la sociología*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2006, pp. 333-369).

específicas— el peronismo, el varguismo, el aprismo y otros”<sup>31</sup>. Aun cuando Pizzorno no lo explicitara, el concepto de “movimiento nacional-popular” para caracterizar a esos fenómenos políticos había sido introducido en la sociología latinoamericana de la época por Germani, tal como lo había reconocido años antes Alain Touraine<sup>32</sup>. José M. Aricó, uno de los más notorios gramscianos argentinos, a pesar de ser el compilador y traductor del libro donde se publicó el artículo de Pizzorno, no parece haber prestado atención a la posible relación de esa categoría de Germani con el pensamiento de Gramsci<sup>33</sup>. En la revista en que se expresó ese grupo, *Pasado y Presente*, de la que se publicaron seis números entre 1963 y 1965 y luego otros dos en 1973, no hay ningún indicio de reconocimiento al aire de familia de la categoría de Germani con las ideas que inspiraban a sus redactores. Más aun, otro de los más notorios gramscianos, Juan Carlos Portantiero, antiguo alumno de la carrera de sociología creada por Germani, en la crítica que elaboró junto con Miguel Murmis a la interpretación de los orígenes del peronismo ofrecida en *Política y sociedad en una época de transición*, tampoco advierte lo que refiere Pizzorno<sup>34</sup>. Quizás no se debiese esa inadvertencia a una falla de la atención sino, como afirmó uno de los allegados a la revista en una reunión académica en la que coincidimos pocos años atrás, a que “no leíamos a Germani”, o a que, aun leyéndolo, por tener los ojos puestos en la acción política se les hacía difícil percibir algo cuyo valor para ella les parecía nulo.

A comienzos de los años sesenta, cuando Germani creó la categoría “movimiento nacional-popular” para el peronismo, una realidad que ya no se acomodaba al modelo de la revolución mundial que había prevalecido entre los marxistas hasta entonces, demandaba nuevos conceptos para explicar las revoluciones nacionales que se producían en lo que poco después comenzó a llamarse el Tercer Mundo. Los conceptos gramscianos, como señala Hobsbawm, parecían adecuados para explicar lo que se creía que era una nueva vía hacia el socialismo —distinta de la abierta en Rusia en 1917— que la Internacional Comunista intentó extender al resto del mundo. La intención de Germani no era definir una nueva manera de revolución socialista, sino dar cuenta de

<sup>31</sup> ALESSANDRO PIZZORNO, “Sobre el método de Gramsci (de la historiografía a la ciencia política)”, en: LUCIANO GALLINO et al., *Gramsci y las ciencias sociales*, México, Pasado y Presente, 1987, p. 63. [1ª ed., 1970]

<sup>32</sup> ALAIN TOURAINE, *Sociologie de l'action*, Paris, Seuil, 1965, pp. 398-399.

<sup>33</sup> ARICÓ, *op. cit.*, no menciona a Germani.

<sup>34</sup> MIGUEL MURMIS y JUAN CARLOS PORTANTIERO, *Estudios sobre los orígenes del peronismo I*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971, pp. 59-74.

esos fenómenos que él definía como “ideológicamente híbridos”, a los que la visión en blanco y negro del marxismo y de la ciencia social de la época no lograba acomodar en sus esquemas. El uso de las mismas palabras para un mismo fenómeno no implica necesariamente, sin embargo, una coincidencia en los principios políticos básicos.

## CONCLUSIÓN

Germani no se inspiró en Gramsci al introducir la categoría “movimiento nacional-popular” en el lenguaje de las ciencias sociales a comienzos de los años sesenta, pero el uso de las mismas palabras oculta la divergencia fundamental entre el pensamiento de Germani y el de Gramsci. Germani definió como “movimiento nacional-popular” a una de las etapas en que dividía el proceso de modernización, lo que para él era la transición de la sociedad tradicional a la sociedad de masas. En los países de modernización temprana, esa transición había culminado en “democracias representativas con participación total”, mientras que en los países de modernización tardía había surgido una alternativa a esa forma de democracia con las revoluciones o movimientos nacional-populares. Por el diferente clima político e ideológico en que se había dado la modernización, las elites habían dado una respuesta distinta a la movilización social. La clave de los movimientos y gobiernos nacional-populares era que la participación de la masa no se llevaba a cabo a través de los mecanismos de la democracia representativa, pero tampoco de “la participación regimentada y burocratizada de los regímenes totalitarios europeos de derecha o de izquierda”. Esa participación implicaba, para él, “el ejercicio de cierto grado de libertad efectiva completamente desconocido e imposible en la situación anterior al establecimiento del régimen nacional-popular”<sup>35</sup>. ¿Refleja esta argumentación alguna influencia de Gramsci? Es difícil contestar afirmativamente si se observa que el príncipe moderno, el partido comunista, está completamente ausente en ella, pero sí se puede argüir que el análisis de Germani no es incompatible con la visión de Gramsci, ya que por un lado enfrenta el proceso político desde una perspectiva puramente nacional y, por otro, lo hace a partir de un proceso histórico singular. Había, sin embargo, una diferencia fundamental: ni el punto de destino de Gramsci, la dictadura del proletariado, ni el medio para llegar a ella, la hegemonía cultural, eran compartidos por Germani, quien hace de la posibilidad de la participación el

<sup>35</sup> GERMANI, *Política y sociedad*, cit., p. 160.

criterio fundamental de clasificación y el punto de llegada del orden político. Al reconocer que la participación en la forma alternativa de los movimientos nacional-populares carece de las garantías propias de las democracias representativas, puede pensarse que Germani, sin dejar de ver en esta forma un grado de participación más pleno, se resigna a que, por las circunstancias históricas (la modernización tardía, el cambio del clima político e ideológico), se dé otra en la que la relación entre el líder y la masa anula las restricciones al poder. Pero esto mismo subraya su diferencia central con Gramsci: el análisis de Germani se enmarca dentro del debate acerca de la posibilidad de la democracia. Por eso, lo ignoraron los gramscianos argentinos que solo descubrieron la democracia casi veinte años después en el exilio mexicano. La resonancia gramsciana del “movimiento nacional-popular” de Germani no parece, por lo tanto, más que mera resonancia.